

El poder curativo de la música

elite

Celso, que sin ser médico escribió sobre este arte con la competencia del más experimentado profesional,

puso de relieve el partido que podría sacar la medicina de la música para la curación de ciertas enfermedades.

Y hemos de dar un salto de siglos para encontrar las mismas prescripciones. Un médico de Montpellier escribió una obra, titulada "De vi soni et musices iatracha", en la cual detallaba los variados concursos que debía prestar la música a las ciencias médicas. Once años después, allá por 1766 el doctor Marquet presentaba a la facultad de medicina de París su nuevo método fácil y curioso para conocer el pulso por las notas de la música.

A principios del siglo XVIII, la historia de la medicina registra anécdotas de este fuste. El príncipe de Orange tenía su música de cámara no por recreo de los oídos, sino como poción cordial para disipar su melancolía.

La música no sólo exalta el sistema nervioso, sino que excita la actividad circulatoria. Gretry ha señalado un efecto sorprendente de la música sobre el corazón y el movimiento de la sangre. "Pongo—dice—tres dedos de la mano derecha sobre la arteria del brazo izquierdo, y canto de labios adentro un aire acompasado con el movimiento de la sangre; un rato después varío el compás y percibo claramente que mi pulso se acelera o retrasa para ponerse a tono del nuevo aire".

Un médico del siglo pasado preguntaba a los enfermos que se le quejaban de digestiones laboriosas si comían solos o en compañía, en silencio o conversando y la pregunta tenía su intrínquis, porque la conversación ayuda a la sangre a circular y precipita la digestión. La música concurre al mismo fin, y no hay prueba más fehaciente que la del doctor Verón, director de la Opera de París. Por su cargo debía aburrirle el espectáculo, y sin embargo, ni una sola noche dejaba de presenciar la función.

—¿Qué placer podéis experimentar—le preguntó un colega—con este eterno espectáculo?

—No vengo por el espíritu, sino por el estómago; no puedo digerir sino con música y cadencia.

Esta respuesta recuerda la famosa receta de Recamier, concebida en estos términos:

—El estómago ama el ritmo. La señora duquesa comerá al són del tambor.



Aliento perfumado

DIENTES BLANCOS, HERMOSOS

gracias a Colgate

LOS DIENTES blancos y brillantes, el aliento puro y perfumado, son indispensables para la hermosura y el verdadero atractivo de toda mujer.

La Crema Dental Colgate limpia completamente todos los intersticios—todas las hendiduras de los dientes, aún donde el cepillo no toca. *Hermosea* la dentadura porque contiene el mismo ingrediente pulidor

que usan los dentistas. Colgate tiene un sabor delicioso y refrescante—deja el aliento puro y perfumado.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental Colgate. Usela constantemente por 5 días, mañana y noche. Observe luego el nuevo encanto de su dentadura—inote cuán fresca se conserva su boca, cuán puro y agradable su aliento!



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.



Los vecinos de la duquesa oyeron dos veces al día, a las horas del almuerzo y de la cena, a dos tamborileros de la guardia nacional tocando debajo de los balcones del comedor de la aristócrata.

A los dispépticos que no podían pagarse el lujo de oír el tambor a la hora de comer, les mudaba la receta por estotra:

—El estómago ama al ritmo. El señor seguirá durante dos meses la retreta militar.

Y anochecido se veía una porción de gastrálgicos y dispépticos, obedientes al mandato del doctor, detrás de los tambores y clarines de la banda que volvía del relevo.

Componiendo su célebre sonata Claro de Luna, Beethoven mejoró a una tisica. Era una tarde de estío. Beethoven, sordo ya, errabundo se detuvo ante una casita campesina, por cuya puerta entreabierta salía una luz vacilante. Un matrimonio lloraba sin consuelo; su niña de diez y seis años iba a morir, Beethoven entra en la casa e improvisa ante el lecho del dolor, tenuemente alum-

brado por los rayos de la luna, una de sus más bellas obras. La jovencita escucha; el encanto de la música la fascina: respira. ¡Está salvada!

El autor de la filosofía de las pasiones, Alibert, tenía delirio por la música, cuyo valor curativo conocía. Un día con el violoncellista Benacet, hizo una cura que tuvo mucha resonancia. Convulsiones, síncofes frecuentes, espantos de sangre, acompañados de sudores profusos, desaparecieron en uno de los enfermos de pecho que trataba hacía mucho sin experimentar mejoría.

En 1840 se inauguraron las representaciones dramáticas en el manicomio de Bicetre; los sainetes, las comedias de enredo, en que era maestro Scribe, y, sobre todo, los juegos de prestidigitación, entretenían muchísimo a los locos. La tentativa no era nueva. Esquirol había hecho ensayos iguales, y, en su concepto, la música no cura la demencia. Su condenación no puede ser más categórica: "He ensayado la música de todas las maneras y en las circunstancias más favorables al éxito. A veces, irrita hasta el enfurecimiento; otras, parece distraer; pero no puedo decir que contribuya a curar". No rechaza su uso en absoluto, en gracia a lo que mitiga el dolor físico y moral.

Un ejemplo célebre en enfermedad moral curada por la música es el de Jorge Sand. "Hace dos años—escribía la insigne novelista a Meyerber—fuí al campo en el rigor del invierno a pasar los días más tristes de mi vida. El tedio me mataba. Creí volverme loca. Cuando las crisis comenzaban a declinar, tenía un medio infalible de acelerar la transición y recuperar la calma en breves instantes: que se pusiera mi sobrina al piano.

"A una seña mía, tocaba Alicia "Al pie de la cruz", imagen perfecta de la situación de mi alma.

"Bendito seáis, querido maestro, que me habéis curado tantísimas veces con vuestras inesperadas notas, sin hacerme sufrir ni exigirme dinero".

¿Cómo he de creer yo que la música es un arte de puro divertimento si le debo el haber recuperado la fe en la existencia?

¿No es ésta una cura notable?

Aseguran Berberoff y Betschincky que la música disipa los temores nocturnos. Una caja de música procura con sus aires alegres un sueño apa-



Sueño reparador, nervios tranquilos gracias a las tabletas de

ADALINA

cible a los neurasténicos agitados. Una chiquilla de tres años se apesadumbró por este medio tan original; la madre le encargó de tocar un vals de Chopin al acostar a la criatura, que disfrutaba de un sueño tranquilo. Para cerciorarse de la eficacia de esta melodía, hizo la prueba con otras composiciones y suprimida la música musical, cuatro tardes seguidas no pudo tener la niña un solo minuto de sueño.

LAS NUEVAS APLICACIONES DE LA INSULINA

El doctor Donato Pérez García, jefe del Departamento Médico de Cirujías, México, ha logrado maravillosas curaciones aplicando dosis frías de insulina a tres desahuciados enfermos de locura, parálisis progresiva y ataxia locomotriz.

Los enfermos que han sido curados por el doctor Pérez García, mediante la aplicación de la insulina, son el obrero Carlos Sosa, el capitán U. Campbell, Miguel Loyo, Juan Gómez y Juan Medina, logrando que resuman sus labores a los cinco días de tratamiento.

Todos los que han sido tratados el mencionado facultativo, se encuentran verdaderamente sorprendidos por el efecto producido por la medicina aplicada. El doctor Pérez García se encuentra altamente complacido del resultado de la inyección de insulina. Sus experimentos los hizo ante el mero público y en presencia de profesionales connotados, los cuales, al haber tenido que felicitar al ilustre facultativo.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder magico.

CREMA
BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Distribuidores: Agencia Comercial Venezolana.—Navarro & Ca.—Camejo a Colón, 12.—Caracas.